

Capítulo 1

El macartismo y su contexto.

1.1 La Guerra Fría.

Ronald E. Powaski define a la Guerra Fría como una pugna por la influencia mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Según Walter LaFeber la Guerra Fría fue una competencia, a través de medios carentes de acción militar directa, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. Henry Kissinger argumenta que la Guerra Fría fue un período en el que había que hacer frente al hecho de que las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos eran genéricas.¹ Anders Stephanson encuentra que fue un conflicto esencialmente bipolar, en el que dos bloques impusieron su rivalidad al resto del mundo. Para concluir, la Guerra Fría fue un conflicto originado por la incompatibilidad ideológica de las potencias que quedaron vencedoras.

Después de la Segunda Guerra Mundial el mundo estaba dividido en dos esferas ideológicas, el capitalismo y el comunismo. En 1946 otro conflicto empezaba a surgir, éste era producto del vacío de poder que dejó el imperio alemán. Tanto en Manchuria, Irán, Turquía, así como en Europa, las fuerzas militares americanas y rusas experimentaban una animosidad la una con la otra. La situación estaba bastante clara: los Estados Unidos perdían una posición vital en el pacífico occidental.² El presidente Harry S. Truman estaba determinado a mantener esa posición, por lo que decidió apoyar el régimen nacionalista chino de Chiang Kai-shek. Detrás de este apoyo, estaban los beneficios económicos, como el desarrollo del mercado chino, al igual que el del resto de los países asiáticos. Pero las fuerzas comunistas de Mao Tse-tung se incrementaron dramáticamente desde 1935.

¹ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), p. 412.

² LaFeber, Walter. *America, Russia and the Cold War*. (USA: McGraw Hill, 1985), p. 29.

En abril de 1946, las negociaciones con China fracasaron, en parte porque Chiang tomó Manchuria a la fuerza, y porque los comunistas no estaban dispuestos a hacer un compromiso serio. Entre marzo y abril de 1946 las tropas de ocupación soviética en Manchuria se retiraron y dejaron armamento y equipo japonés para las fuerzas comunistas. Así, las fuerzas de Mao llevaron a cabo una ofensiva exitosa. El presidente Truman cubrió su salida de China con un programa de ayuda para Chiang Quien terminaría por huir a Taiwán en diciembre de 1949, tras ser derrotado por Mao. Tras la salida de los soviéticos de Manchuria, ahora la prioridad en la lucha por el poder entre rusos y americanos eran Medio Oriente y Europa.³ Para proteger a Medio Oriente y por consiguiente al petróleo, británicos, rusos y americanos acordaron en 1942 ocupar Irán conjuntamente. Pero en 1944, el Departamento de Estado desarrolló una política bastante dura para pelear los reclamos soviéticos. Rusia sufrió una derrota diplomática considerable cuando en respuesta, propuso una alianza petrolera con Irán, pero que fue rechazada por el parlamento del país en marzo de 1946.⁴

En Turquía se presentaba el mismo problema, otro acuerdo que después de la guerra no se respetó. Se trataba de los estrechos de los Dardanelos y su importancia estratégica.⁵ En agosto de 1946, Dean Acheson aconsejó un acuerdo con los rusos antes de que la caída de Turquía llevara al colapso de Medio Oriente, e incluso China y la India. Este análisis sería conocido como “teoría dominó”, y serviría a la administración de Truman para justificar su política.⁶ El presidente Truman informó a Stalin que Turquía seguiría siendo responsable por los estrechos, y después de esto, el

³ Leffler, Melvyn P. *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration and the Cold War*. (Stanford California: Stanford University Press, 1992), p. 88.

⁴ Paradiso, José. *La Era de las superpotencias*. (Argentina: Editorial Foro Sur S.R.L., 1994), p. 42.

⁵ *Ibid.*, p. 31.

⁶ Powaski, Ronald E. *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. (España: Crítica Barcelona, 2000), p. 98.

Departamento de Estado movilizó sus fuerzas hacia el mediterráneo. Para el otoño de este año la presión soviética en Turquía disminuyó.

El discurso de Stalin, del 9 de febrero de 1946, fue uno de los elementos que tuvieron más importancia para el inicio de la Guerra Fría. En este discurso, Stalin aseguraba que mientras existiese el capitalismo, la guerra era inevitable. Argumentó que la supuesta desigualdad del desarrollo en los países capitalistas tendría como resultado la división del mundo en dos campos hostiles. Las palabras del dictador afectaron a Washington, a tal punto que muchos liberales americanos, entre ellos William Douglas, afirmaban que el discurso significaba: la declaración de la tercera guerra mundial. La reacción del primer ministro Churchill fue de apoyo al poder americano, los soviéticos, enfatizó, deseaban los frutos de la guerra y la indefinida expansión de su poder y doctrinas.⁷

La tensión aumentó cuando Churchill propuso que los anglo americanos que se encontraran fuera de las Naciones Unidas, y con apoyo de armamento atómico crearan un ente unido en Europa, del cual ninguna nación debería quedarse afuera. Los soviéticos percibieron esto como un desafío a su poder en Europa Oriental. Inmediatamente Stalin atacó a Churchill y a sus aliados americanos.⁸ Esto, Stalin advirtió, se trataba de un llamado a la guerra con la Unión Soviética. A lo largo del año, Stalin efectuó una serie de decisiones que se convertirían en una parte esencial de la Guerra Fría: los soviéticos rechazaron el préstamo de un billón de dólares, se negaron a formar parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. La estrategia americana de usar el dólar para atraer a los soviéticos, y así provocar su retirada de Europa Oriental, no funcionó.

⁷ Phillips, Cabell. *The Truman Presidency: The History of a Triumphant Succession*. (New York: Macmillan, 1966), p. 94.

⁸ LaFeber, op. Cit., p. 42.

El problema en torno a qué hacer con Alemania causó la ruptura definitiva de la Gran Alianza. Los soviéticos querían a una Alemania unificada para acelerar los pagos de las reparaciones. Pero los dirigentes en Washington interpretaron esto como una estrategia para la dominación de todo el país por parte de Stalin. Estados Unidos y Gran Bretaña interrumpieron los pagos a la Unión Soviética en 1946.⁹ Las potencias occidentales decidieron convocar una asamblea para la redacción de una constitución para un estado alemán occidental. La vinculación entre Estados Unidos y Alemania representaba para la Unión Soviética una nueva amenaza alemana. El 24 de junio de 1948 los soviéticos cortaron por completo el tráfico terrestre que se dirigía a Berlín occidental.

Los Estados Unidos tomaron medidas suficientes para contrarrestar esta interrupción. El presidente Truman envió 60 bombarderos B-29 a Gran Bretaña, estos eran llamados “bombarderos atómicos”, pero no llevaban ninguna bomba.¹⁰ La amenaza implícita de represalias nucleares entre ambas naciones se volvió explícita. El bloqueo soviético de Berlín cesó porque probó ser económicamente contraproducente. Este suceso dio más argumentos a la interpretación hostil de las intenciones soviéticas por parte de los norteamericanos. En mayo de 1949 los soviéticos pusieron fin al bloqueo, después de que las potencias occidentales levantaran el contrabloqueo. Las potencias occidentales transformaron sus zonas de ocupación en la República Federal Alemana y los soviéticos respondieron con la República Democrática Alemana.

Desde Hiroshima, el temor a la energía atómica sobresalía en todas las negociaciones. En marzo de 1946 los Estados Unidos llevaron a cabo un plan para el

⁹ Wolfers, A. *Britain and France Between the Wars*. (Nueva York, 1949), p. 92.

¹⁰ Leffler, Melvyn P. *Strategy, Diplomacy and the Cold War: The United States, Turkey, and NATO, 1945-1952*. *Journal of American History* Vol. 71. (Marzo 1985). p.p. 807-825 En : Leffler, Melvyn P. *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration and the Cold War*. (Stanford California: Stanford University Press, 1992), p. 239.

control de la energía atómica, conocida como el reporte Acheson – Lilienthal.¹¹ Éste sugería una serie de etapas a través de las cuales el mundo podía pasar al control internacional de las armas atómicas. Truman nombró a Bernard Baruch como el primer delegado americano para una nueva Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas. La política exterior americana empezó a cambiar, ya que Baruch estaba determinado a evitar que cualquier poder soviético vetara inspecciones o sanciones. El reporte Acheson – Lilienthal planeaba obtener la aprobación rusa de los principios generales, y luego discutir el problema del veto. Pero Baruch convenció a Truman, que era mejor optar por una posición más firme con los rusos lo más rápido posible.

El 5 de marzo de 1946 en Fulton, Missouri, Winston Churchill dio el discurso más importante para el inicio de la Guerra Fría. En su discurso Churchill describió a la expansión soviética como una “cortina de hierro”. Según el mandatario, esta cortina abarcaba “desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste en el Adriático”. Argumentaba que los soviéticos instalaron gobiernos a favor del comunismo en todo país que hubiese sido ocupado por el Ejército Rojo. La importancia de la división de Alemania también fue tratada, por el temor de que la zona entera llegara a caer en manos de los soviéticos. Pero el tema central del discurso era la falta de tiempo con el que contaban las democracias, y por consiguiente la necesidad de un acuerdo general. Irónicamente, Churchill quien en la década anterior fue ignorado cuando pidió a su país el rearme, ahora fue rechazado al pedir un encuentro diplomático.¹²

El 14 de junio de 1946, Bernard Baruch, presentó el plan norteamericano para el control internacional de la energía atómica.¹³ Los soviéticos consideraron que el plan era inaceptable, por diversos riesgos como: la pérdida del veto en asuntos relacionados

¹¹ Sherwin, M. J. *A World Destroyed: The Atomic Bomb and The Grand Alliance*. (Nueva York: Vintage, 1975), p. 28.

¹² Kissinger, op. Cit., p.p. 428-429.

¹³ Ibid., p. 31

con la energía atómica y la inspección internacional de sus instalaciones científicas y militares. Además de la posible reducción de su programa de desarrollo de la energía atómica. La contrapropuesta soviética, presentada en la ONU unos días después, fue considerada igualmente inaceptable. Estados Unidos no iba a renunciar a su ventaja nuclear a cambio de una vaga promesa soviética de participar en un sistema de control internacional.¹⁴ A pesar de que el plan fue aceptado por la comisión, al rechazarlo, los soviéticos confirmaron la impresión de que eran el principal obstáculo para la paz mundial.

En 1947 Grecia, ocupada por Gran Bretaña después de la guerra, se encontraba en una guerra civil. En ésta, los partidarios del gobierno derechista de Konstantinos Tsaldaris, se enfrentaron a una coalición de socialistas, comunistas y federales. En febrero de este año, el gobierno de Truman decidió asumir las responsabilidades que los ingleses eventualmente abandonarían. El 12 de marzo de 1947, Truman declaró que: “Estados Unidos debe tener por norma ayudar a los pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o de presiones externas.”¹⁵ El presidente afirmó que prestar ayuda a Grecia y a Turquía formaba parte de una lucha mundial “entre diferentes formas de vida” y que la caída de estas naciones en el comunismo produciría resultados parecidos en otras partes.

El presupuesto total que Truman pidió al Congreso para ayudar tanto a Grecia como a Turquía fue de 400 millones de dólares. Este suceso fue el inicio formal de la Doctrina Truman y su cruzada ideológica contra el comunismo. John Lewis Gaddis comentó que al haber puesto el conflicto en términos simplistas, los dirigentes de Washington contribuyeron a la perpetuación de la Guerra Fría. Como complemento de la Doctrina Truman, surge el Plan Marshall. Éste consistía en un programa de ayuda

¹⁴ Powaski, op. Cit., p. 94.

¹⁵ Truman, Harry S. *Memoirs: Years of Trial and Hope, 1946-1952*. (New York.:Signet, 1956), p. 125.

económica masiva (más de 1200 millones de dólares en 1952).¹⁶ Su objetivo era reconstruir a la devastada Europa, con esta ayuda la estabilidad política en Europa Oriental era más factible. De esta manera, las inversiones americanas estarían menos susceptibles a presiones soviéticas.

La Unión Soviética al ver que sus intereses saldrían perjudicados, decidió no participar en el plan. Esto sucedió formalmente el 2 de julio de 1947, y los estados satélites de Europa Oriental fueron presionados a seguir el ejemplo. Los soviéticos decidieron crear su propio programa de asistencia económica, el Plan Molotov. Esta división de planes reforzó la división militar de Europa. Se crearon esferas económicas de influencia que competían una con otra. El contraste entre los países que optaron por el Plan Marshall y los que optaron por el Plan Molotov era evidente. Mientras que Occidente desarrollaba gobiernos democráticos, Europa Oriental se caracterizaba por la represión política. El ejemplo más notable, fue el golpe de estado en Checoslovaquia durante la primavera de 1948.¹⁷ El suceso contribuyó a la imagen negativa que tenían los norteamericanos de la Unión Soviética.

En julio de 1947 el Congreso aprobó el Acta de Seguridad Nacional, y se da la creación de las siguientes agencias: el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En 1948, el estudio NSC-20, afirmaba que el objetivo soviético era la dominación del mundo entero. Mientras que el objetivo de los Estados Unidos era la reducción de la influencia de Moscú, mediante la liberación de Europa del Este y la disolución del partido comunista soviético.¹⁸ El gobierno de Truman, optó por una estrategia de disuasión nuclear. La amenaza nuclear estadounidense estimuló el proyecto de la bomba atómica soviética. En agosto de 1949,

¹⁶ Leffler, op. Cit., p. 175.

¹⁷ Martín de la Guardia, Ricardo M. y Guillermo A. Pérez Sánchez. *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, (Madrid: Editorial Síntesis, 1995), p. 43.

¹⁸ Nitze, Paul H. *From Hiroshima to Glasnost: At the Center of Decision-A Memoir*. (New York: Grove Weidenfeld, 1989), p. 97.

la amenaza de aniquilación nuclear se volvió mutua, ya que los soviéticos detonaron su primer artefacto nuclear.¹⁹ En noviembre de 1952 la bomba de hidrógeno fue probada con éxito en los Estados Unidos. Por consiguiente, la amenaza de catástrofe nuclear se volvería un fenómeno mundial.

Como consecuencia del estallido de la bomba soviética, fue creada la Alianza del Atlántico Norte (OTAN) en 1949. Esta alianza fue creada, con la idea de que la URSS intentaría invadir a Europa occidental. Esto significó el abandono de la tradición aislacionista. Además, el gobierno británico no podía ser el responsable por la defensa del continente contra los soviéticos. Esto reafirmó el papel de los Estados Unidos como el nuevo policía mundial. La firma del Pacto de Bruselas en 1948 sería el núcleo de la OTAN, pues haría de la organización más inclusiva. Unía a Estados Unidos, Canadá y otras 14 naciones europeas para la defensa recíproca. El artículo quinto, considerado el más importante, estipula lo siguiente: “En caso de una agresión contra un estado miembro compromete a sus miembros a tomar las medidas necesarias incluyendo el empleo de la fuerza armada para restablecer y asegurar la seguridad en la región del Atlántico Norte”.²⁰

La creación del documento NSC-68 del *National Security Council*, fue uno de los pasos más importantes para el inicio de la Doctrina Truman. El documento establecía que 1954 sería el año más delicado para la seguridad americana. El diagnóstico establecía que la URSS, para ese año, tendría suficientes bombas atómicas para poder atacar a occidente. El estudio NSC-68 aconsejaba un incremento enorme del gasto de defensa de los Estados Unidos. Al igual que la Doctrina Truman empleaba términos moralistas. Por ejemplo, estaba la creación de un consenso donde el sacrificio y la unidad eran necesarios para responder a la amenaza comunista. Establecía que

¹⁹ Crossman, R.H.S. *Biografía del Estado Moderno*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), p. 314.

²⁰ Nitze, op. Cit., p. 97.

China era una zona frágil, donde el comunismo podría penetrar fácilmente. De ahí que el secretario de estado Dean Acheson firmara un acuerdo de ayuda militar con Francia y los estados de la Indochina Francesa.

Un suceso que cuestionaría la solidez de esta nueva organización fue la Guerra de Corea. Esta empezó el 25 de junio de 1950, cuando los ejércitos de Corea del Norte, dotados por los soviéticos, atravesaron el paralelo 38. Ésta era la frontera no comunista con Corea del Sur. Inmediatamente el gobierno de Truman incluyó a Corea del Sur en su perímetro defensivo del Pacífico. Ésta era un región muy importante para la seguridad del Japón, todavía ocupado por los norteamericanos. Truman temía que este suceso animara a la URSS para llevar a cabo un ataque contra Alemania Occidental. El 25 de junio Truman autorizó el envío de fuerzas navales y aéreas en ayuda a los surcoreanos. Y el 30 del mismo mes envía tropas de combate por consejo del general Douglas McArthur. Esto fue el principio de la participación militar directa de los Estados Unidos para la contención del comunismo en el Tercer Mundo.²¹

El 15 de septiembre el general McArthur efectuó una operación anfibia cerca de Seúl. Este ataque obligó a las fuerzas de Corea del Norte a retirarse al otro lado del paralelo 38. El presidente Truman aprovechó este momento para permitir que fuerzas de los Estados Unidos y de la ONU invadieran Corea del Norte. Ambos dirigentes cometieron el error de ignorar las advertencias de los chinos sobre la entrada de la ONU al paralelo 38. Los chinos tenían que una Corea anticomunista les sirviera a los norteamericanos para atacar a Manchuria. El 25 de noviembre el ejército chino atacó, y las fuerzas de la ONU tuvieron que retirarse más abajo del paralelo 38. La intervención de China en la Guerra de Corea generó algunas discrepancias entre Truman y McArthur. McArthur deseaba venganza e incluso quería emplear la bomba atómica contra los

²¹ Jessup, Philip C. *The Birth of Nations* (USA: Columbia University Press, 1974), p. 10.

chinos. Pero Truman no quería llevar a la guerra más allá de Corea, por temor a la intervención soviética. En Abril de 1951, Truman relevó del mando a McArthur.

Fue sólo hasta 1953, año en que Dwight Eisenhower llega a la presidencia, cuando se llegó a un acuerdo de ampliar la guerra, e incluso emplear armas nucleares. Estas amenazas y la muerte de Stalin en marzo de 1953 persuadieron a los chinos. Para junio de este año, se firmó un acuerdo de armisticio. El país siguió dividido en Corea del Norte y Corea del Sur. Las consecuencias del conflicto coreano fueron muy diversas: a) los soviéticos aumentaron la ayuda militar y económica a China, y b) las relaciones entre ésta y Estados Unidos se paralizaron.²² Esta guerra, acentuó el valor estratégico de Japón para la expansión comunista en Asia. Se firmó un tratado de paz en septiembre de 1953, en el que los Estados Unidos se comprometían a la protección de Japón. El parlamento japonés ratificó los tratados y la ocupación norteamericana acabó el 28 de abril. La presidencia de Truman trajo consigo la militarización de la política exterior norteamericana. De 1950 a 1954 el gasto militar se incrementó notablemente.

Esto resaltaría más durante la presidencia de Eisenhower, pues la Guerra Fría adquirió un carácter global. El 15 de abril de 1953, el presidente Georgij Malenkov manifestó en un discurso su voluntad para entablar negociaciones para la reducción de armamento. Eisenhower pretendía resolver las diferencias entre ambas potencias, y poner a prueba la buena voluntad soviética. El mandatario proponía elecciones libres en Europa del Este y que la URSS firmase un tratado de paz con Austria. Pero el secretario de estado John Foster Dulles no pensaba igual que ambos líderes. Creía que la URSS buscaba obstaculizar el rearme de Alemania Occidental y su ingreso en la OTAN. Para él, un cambio en la actitud de los rusos solo conllevaría al debilitamiento de occidente.

²² Little, Douglas. *The Cold War and Covert Action: The United States and Syria, 1945-1958*. Middle East Journal 44 (Winter 1990), p. 51.

En consecuencia la iniciativa de paz de Malenkov no fue a ningún lado.²³ Poco tiempo después fue sucedido por Nikita Khrushchev.

La presidencia de Eisenhower tendría bastantes altibajos, como el fracaso de la conferencia de Berlín o el fortalecimiento de la CIA. El fracaso de la Conferencia de Berlín aumentó la división de Europa. Los soviéticos efectuaron una alianza militar conocida como el Pacto de Varsovia. El gobierno norteamericano empezó a optar por un incremento masivo de armas nucleares. Por ende la dependencia norteamericana en armas nucleares no disminuyó. Con la CIA empieza el surgimiento de las operaciones encubiertas. Éstas servirían para derrocar a gobiernos de tendencia comunista en el Tercer Mundo.²⁴ Además, durante la presidencia de Eisenhower empezaron las tensiones con Nikita Khrushchev. La Guerra Fría se prolongó hasta finales de la década de 1980. Sin embargo, debido a este conflicto se gestó uno de los problemas más importantes para la sociedad norteamericana: el macartismo.

1.2 La cultura del miedo.

En el período de la posguerra los logros económicos alcanzados por la clase obrera durante la guerra se consolidaron y crecieron. El ingreso medio del trabajador norteamericano se había triplicado. Los miembros de la clase inferior norteamericana aun no habían sido descubiertos por las estadísticas. Una sensación general de una riqueza verdadera y creciente empezó a recorrer toda la sociedad. Pero tras esa deslumbrante prosperidad, aun existían ciertas profundas tensiones sociales y dudas incisivas. La difusión de una nueva riqueza produjo un aumento de la inseguridad acerca del rango en diversos niveles. Los nuevos millonarios y casi millonarios

²³ Kennedy, Paul. *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. (España: Plaza and Janes Editores, S. A., 1998), p. 602.

²⁴ Gerson, Mark. *The Neoconservative Vision: From the Cold War to the Culture Wars*. (New York: Madison Books, 1997), p. 52.

mostraron los mismos inquietos síntomas de recién llegado que semejantes grupos medio siglo antes en el país.

Una gran porción, sino es que una gran mayoría, procedía de otros estratos sociales: los pequeños vendedores y hombres de negocios a menudo eran de origen obrero. Estos se sintieron amenazados por toda la legislación social progresista, y por el surgimiento de los sindicatos. Estas personas están orientadas hacia arriba, deseosas de convertirse en grandes hombres de negocios y, aceptar los valores de aquellos que han tenido más éxito. El autor Edward Schils menciona lo siguiente:

La mayor prosperidad al elevar a la gente a nuevos niveles de vida y a la percepción de nuevas posibilidades, también hizo que algunos de ellos se mostraran más ansiosos ante el futuro, preocupados por una depresión. La novedad de su nuevo estilo de vida les hacía más sensibles a las influencias de acontecimientos remotos; les hacía más sensibles a cuestiones de rango; aumentaba su receptividad ideológica.²⁵

Con la posesión del rango llega el temor al despojamiento por todo cambio amenazador. Los cambios en la escena mundial eran espectaculares, pero también empezaban a hacer su aparición algunos precursores en la escena nacional. Hubo otra oleada de inmigrantes a la ciudad. La población negra empezaba a adquirir importancia en las ciudades industriales procedentes del sur urbano. Entre 1940 y 1950, la población no blanca de Nueva York aumentó de 500 mil a 750 mil; en Chicago de 250 mil a 500 mil; en Detroit de 150 a 350 mil; en Los Ángeles de 100 a 200 mil.²⁶ No fue la inmediata competencia económica de los inmigrantes la que pareció amenazadora, mientras hubiera un relativo pleno empleo y espacio para los antiguos trabajadores.

Sin embargo, para 1950 en ocho estados ya contaban con leyes antidiscriminatorias aprobadas, con estipulaciones obligatorias. Cada zona urbana

²⁵ Schils, Edward E. *The Torment of Secrecy*. (Glencoe: The Free Press, 1956), p. 92.

²⁶ Lipset, Seymour Martin. *La Política de la Sinrazón: El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), p. 241.

presenció una lucha cada vez más enconada bajo el lema de “igualdad económica”, sobre todo en la arena política. La nación aun no se enfrentaba abiertamente a los problemas raciales. La Segunda Guerra Mundial trajo consigo una serie de cambios en la arena internacional muy importantes y complejos para la sociedad norteamericana. Los Estados Unidos salen triunfadores del conflicto y se convierten en la nación más poderosa, tanto a nivel económico como militar. El surgimiento de una fuerza antagonica, como lo fue la Unión Soviética, provocó que la sensación de triunfo para los americanos fuese efímera.²⁷

La ansiedad de la posguerra estaba cimentada en: la nueva riqueza contra pobreza difundida, comunismo contra fascismo como antagonista en la arena internacional. Estas diferencias crearon un ánimo en su mayoría conservador, un marco totalmente distinto para el desarrollo de grupos políticos extremistas. La depresión subrayó la necesidad de una reforma socioeconómica. La cual contribuía a socavar la legitimidad de las instituciones conservadoras y de los negocios. Inmediatamente fue sucedida por una guerra que fue definida como una lucha contra el fascismo. Como el fascismo fue identificado con el movimiento derechista, el predominio político de los sentimientos liberales izquierdistas se reforzó. La dinámica política de la mayoría de los países democráticos estuvo en manos de la izquierda. La cual se valió de esta fuerza para socavar el prestigio del conservadurismo.

El período de posguerra presenció el resurgimiento de las fuerzas conservadoras y derechistas. Cuando antes se luchaba contra el fascismo identificado con la derecha, ahora se luchaba contra el comunismo identificado con la izquierda. Los conservadores y la extrema derecha habían pasado a la ofensiva. El sistema de “libre empresa”, que daba pleno empleo, era legítimo de nuevo. Los grupos liberales se sintieron en una

²⁷ Schils, op. Cit., p. 92

posición política débil y emprendieron una batalla defensiva. Sin embargo, con todas las corrientes conservadoras, el partido republicano fue incapaz de ganar las elecciones presidenciales de 1948.²⁸ Las diversas corrientes de la vida norteamericana aun no se fusionaban con propósitos políticos. La reacción del conservadurismo económico, urbano y agrario contra las reformas sociales del *New Deal* no se mezcló con la inquietud de la población general. Esta aun tenía un interés fundamental en aquellas reformas sociales.

La influencia de Rusia se expandió rápidamente por toda Europa Oriental, mediante golpes militares y revoluciones fabricadas. Con el surgimiento de la Guerra Fría, la población norteamericana se sintió ajena a las decisiones que su gobierno tomaba. Esta sensación se acrecentó con la Guerra de Corea en 1950, un compromiso que fue considerado como un episodio amargo y costoso en la historia de la nación. La difusión del comunismo en la devastada Europa probaba ser más difícil de contrarrestar a diferencia del conflicto armado con Alemania. La propagación del poderío nuclear y de su poder de disuasión cambió la noción de superioridad de los americanos. Su poderío político y militar empleado en la Segunda Guerra Mundial ahora parecía obsoleto. En este contexto surgieron varias denuncias de actividades comunistas encubiertas en todo el país.

La noción del declive del poder americano incrementó con el esparcimiento de la ideología comunista por Europa, por consiguiente surge una ansiedad común en la nación. La residencia de grupos étnicos con una tendencia progermana o antibritánica, es la característica más común de los partidarios del aislacionismo. Lejos de ser indiferentes a las guerras europeas, los aislacionistas son demasiado sensibles a ellas.²⁹ Este complejo aislacionista de los Estados Unidos cambió de carácter durante la década

²⁸ Theoharis, Athan. *Seeds of Repression*. (Chicago: Quadrangle Books, 1971), p. 21.

²⁹ Lubell, Samuel. *The Future of American Politics*. (Nueva York: Harper, 1952), p. 132.

de 1930. En esta década el intervencionismo fue identificado con el *New Deal* y la reforma social, desviando las tendencias agrarias en una dirección generalmente conservadora. La población católica urbana también era vulnerable a las nuevas ansiedades del escenario mundial, al igual que las del interior.

Los católicos de Estados Unidos tendían a apoyar los movimientos anticomunistas. Esto tiene como antecedente una historia prolongada de oposición de los católicos al comunismo y al socialismo.³⁰ Esta oposición aumenta en los años de la posguerra, pues un número considerable de los países tomados por comunistas en Europa Oriental eran católicos. La identificación del catolicismo con la izquierda en los países de habla inglesa, se debe a que la iglesia católica es una iglesia minoritaria en los países angloparlantes. Ésta ha sido la iglesia de la minoría de inmigrantes étnicos, que en gran parte han sido de las clases bajas. Pero al surgir la amenaza comunista y la identificación del comunismo con la izquierda, hubo un conflicto con muchos católicos. Por tradición este conflicto ideológico se desarrolló cuando la población católica en la mayoría de estos países creaba muchas clases medias y superiores propias. En términos económicos, estaban bajo la presión de abandonar su identificación tradicional con el partido de la clase baja.

También vale la pena mencionar, por otro lado, que el bienestar de la población fue asociado con el avance científico. Brotan las restricciones en el intercambio de información. Hay prioridad por el secretismo acerca de los avances en la ciencia de la nación. Presión para bloquear en vez de abrir los canales de la discusión. Los intereses de la nación son frágiles y manipulables. Todos los asuntos relacionados con la ciencia y la tecnología llegan a tener algún grado de importancia militar. Desde la *Hatch Act* de 1939, hay una prohibición de empleo a cualquiera que pertenezca a cualquier partido

³⁰ Whitfield, Stephen J. *The Culture of the Cold War*. (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1991), p. 81.

político u organización que promueva el derrocamiento de la forma constitucional de gobierno norteamericana. Asociaciones personales, ya sean padre – hijo, marido y mujer, etc., pueden interpretarse de tal manera que pongan en tela de juicio la lealtad de una persona hacia su país. Una competencia vulgar de elocuencia acerca de la lealtad y la retórica del patriotismo.³¹

Con el inicio de la carrera nuclear entre ambas potencias, la paranoia de la sociedad norteamericana se incrementó. El estancamiento de las relaciones entre las potencias no mejoró la situación. Los cambios sociales y económicos nunca tienen un impacto neutral en la sociedad. Estos cambios, obviamente, producen beneficios para unos, y pérdidas para otros. Después de la Gran Depresión, surgió una ansiedad entorno al futuro. Esta inquietud tuvo más resonancia en la población rural. La prosperidad que acompaña al progresismo del liberalismo, no era vista como algo halagüeño. Uno de los estragos de la Gran Depresión fue que el civismo de la población disminuyó. Ahora había menos tolerancia, menos respeto, y comunidades divididas. El individualismo se volvió extremo. Los cambios sociales, como el surgimiento de la cuestión racial, trajeron consigo un sentimiento de alienación por parte de la población.

El 22 de marzo de 1947 el presidente Truman estableció un programa de lealtad para los empleados federales. De esta manera, refuerza los miedos populares sobre la existencia de una seria amenaza a la seguridad nacional. Este programa le daba al gobierno el poder de investigar a todos los empleados federales. Cualquier empleado que tuviese alguna relación con actividades subversivas, sería despedido. Otra de las medidas más importantes que la administración Truman creó para la seguridad interna, fue el Punto IV.³² Por un lado promovía la estabilidad (altruismo americano) y evitar una revolución (subversión comunista). La premisa consistía en que cualquier cambio

³¹ Gellborn, Walter. *Security, Secrecy and the Advancement of Science* en “Civil Liberties Under Attack” (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1951), p.p. 85-86.

³² *Ibid.*, p. 52.

político indeseable podría evitarse mediante el compromiso americano a la asistencia técnica. El argumento que se utilizó para conseguir apoyo para el programa, era la prevención del esparcimiento del comunismo. En pocas palabras, el Punto IV se encargaría de proteger la paz mundial y la seguridad nacional.

La exageración de la amenaza que representaba la URSS, provocó una reacción desproporcionada del gobierno norteamericano. El gobierno de Truman manipuló la opinión pública para justificar una nueva estrategia intervencionista. El objetivo de ésta era hacer del mundo un lugar seguro para el capitalismo norteamericano. Las percepciones exactas e inexactas de las intenciones soviéticas tuvieron mucha importancia en darle forma a la política norteamericana. El verdadero temor de los dirigentes de Washington, era la ampliación de la pobreza y la inestabilidad económica. Elementos que provocaron la Gran Depresión, y que la política de puertas abiertas pretendía contrarrestar. Las diferencias ideológicas jugaron un papel relevante más no determinante. El hecho de que la URSS y los Estados Unidos quedaran como las únicas superpotencias solo agravó su incompatibilidad ideológica.³³

La revelación de una red de espionaje atómico que operaba en territorio norteamericano contribuyó a aumentar el temor a la URSS. Cada vez eran más los norteamericanos que pensaban que las ambiciones territoriales de Stalin no tenían límite. El Tercer Mundo se convirtió rápidamente en el escenario principal de la rivalidad entre las superpotencias. Los problemas más complejos de la seguridad nacional nunca fueron del interés público. La complejidad de los asuntos que caracterizan a la política exterior de un país es acompañada de una apatía, la cual hace más difícil su comprensión. Las instituciones políticas americanas fueron diseñadas para disminuir el papel del público al igual que su influencia. Los Estados Unidos se

³³ Ibid.

expandían territorialmente y su economía se diversificaba. En cambio, el ciudadano común encaraba cuestiones fuera de su entendimiento. Los medios que servían al pueblo para ejercer su influencia en el proceso legislativo, fueron alterados dramáticamente. A principios del siglo XX la estructura institucional del gobierno cambió de tal manera que el debate popular fue minimizado. A fin de que un sentimiento de exclusión e impotencia predominó.

El sistema se volvió muy frágil y los cambios en la actitud de los votantes se volvieron abruptos. A pesar de su retórica democrática, el elitismo del liderazgo político solo recurre al pueblo en casos de crisis mayores. Este sistema tiende a centralizar la responsabilidad en el ejecutivo. Tanto el presidente como la administración tienen la mayoría de la responsabilidad.³⁴ Históricamente los americanos han sido predominantemente conservadores. Este conservadurismo ha hecho posible recurrir a cargos de conspiración durante momentos de crisis nacional. Esto permite la atribución de problemas a inmigrantes ilegales. La “existencia de una conspiración” y “la supresión o purga” han sido herramientas recurrentes de los políticos conservadores.³⁵ Desde 1920 con el incremento de la inmigración, inició el anticomunismo de los conservadores. Estaba basado en el carácter subversivo de los extranjeros, supuestamente influenciados por las ideas europeas anarquistas o socialistas. El temor a estos, tenía sus raíces en la reciente revolución bolchevique de 1917.

Este punto de vista de la subversión extranjera fue la base para la “Alarma Roja” de 1919-1920. La “Alarma Roja” era una reacción nativista y conservadora hacia los cambios desorganizadores, tanto económicos como políticos, desde finales del siglo XIX. Cuando los Estados Unidos entran a la Primera Guerra Mundial, aumentó la intolerancia hacia los extranjeros. Hay 3 factores muy importantes en este período: la

³⁴ Steele, Henry Commager. *Freedom, Loyalty and Dissent*. (New York: Oxford University Press, 1954), p. 33.

³⁵ Ibid.

promulgación de la *National Origins Act*, la aceptación del Plan Americano en lo que refiere a los sindicatos, y el surgimiento del *Ku Klux Klan*. El impacto de la Gran Depresión provocó que los americanos ya no respondieran fácilmente a explicaciones simples de conspiraciones radicales. Los esfuerzos de los conservadores por sabotear las reformas del *New Deal*, contribuyeron a una actitud popular más comprensiva hacia el comunismo. El reconocimiento de la URSS por parte del presidente Roosevelt en 1933, disminuyó la intensidad de la actitud anticomunista. El reformismo de Roosevelt, la amenaza del fascismo, y el impacto de la Gran Depresión no acabaron del todo con el anticomunismo popular.³⁶

Un anticomunismo más temperamental evolucionó, los políticos conservadores lo supieron explotar. Junto con el “Comité de Actividades Antinorteamericanas” de la Cámara de Diputados y sus dramáticas investigaciones, lograron desacreditar a la administración de Roosevelt a final de la década de 1930. Cuando los Estados Unidos se involucran en la Segunda Guerra Mundial, los medios logran contrarrestar al anticomunismo. Gracias a la prensa nacional y la industria cinematográfica, el pueblo soviético era visto por el público como un aliado de la nación. Las prioridades de la guerra requerían de una visión más positiva de la URSS. Desafortunadamente la Guerra Fría cambió esta perspectiva, pues la amenaza comunista se volvió una obsesión popular. Los cambios en las percepciones populares de los desarrollos internacionales y la seguridad interna produjeron esto.

Se podría decir que las raíces de la extrema derecha obtienen su apoyo de dos tipos sociales básicos: primero está el adinerado (podría decirse nuevo adinerado), media clase suburbana educada, en su mayoría en las afueras del Noreste. Ésta responde a problemas económicos ultra - conservadores como al nacionalismo militante, así

³⁶ Gaddis, John Lewis. *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*. (Columbia: Columbia University Press, 2000), p. 300.

como al anticomunismo. Busca ganarse un lugar en la estructura política proporcional al lugar seguro que se ha ganado en la sociedad. Segundo, una gran clase media – baja, de alguna manera menos educada, y menos entusiasta que el primer grupo, por el viejo liberalismo económico, pero aun más temerosa del comunismo. Este segundo tipo de clase percibe al comunismo de manera abstracta en la luz de una forma de pensamiento evangélico – fundamentalista.³⁷

La consolidación de la cultura del miedo llegaría con dos destacados casos de espionaje: El caso de Alger Hiss y el de Ethel y Julius Rosenberg. Alger Hiss entre otras cosas, era partidario del *New Deal*, así como un excelente burócrata del Departamento de Estado. Se le acusaba de haber dado documentos clasificados a Whittaker Chambers, quien era editor de la revista *Time*. La relevancia de los documentos que Hiss filtró nunca fue aclarada, al igual que su impacto en la seguridad de los Estados Unidos.³⁸ En 1949 fue enjuiciado dos veces, por perjurio, pero no había suficientes cargos para culparlo del crimen más grave: traición. La mala fama que adquirió Hiss se vio reflejada en el partido demócrata, y a partir de ese momento empezó su declive. El en aquel entonces congresista de California, Richard Nixon, recomendó lo siguiente: 1) apoyo al FBI, 2) extensión del estatuto de limitaciones en casos de espionaje de 3 a 10 años, 3) apoyo “incondicional” del congreso al Comité de Actividades Antinorteamericanas, 4) una reforma completa del sistema para verificar la lealtad de los empleados federales, y 5) un programa educacional en contra del comunismo.³⁹

El caso de los Rosenberg fue más severo, pues ambos terminarían por convertirse en mártires. A partir de su convicción, en marzo de 1951, surgiría la noción de que cualquier comunista podría ser un espía atómico. Los Rosenberg fueron

³⁷ Hofstadter, Richard. *The Paranoid Style in American Politics and other Essays*. (New York: Alfred A. Knopf, 1966), p. 72.

³⁸ Gerson, op. Cit., p. 55.

³⁹ Whitfield, op. Cit., p. 29.

arrestados en el verano de 1950 bajo los cargos de conspiración. Supuestamente eran culpables de transmitir secretos atómicos a la Unión Soviética. Cuando fueron sentenciados a la muerte, el juez Kaufman declaró, que el crimen perpetrado era peor que el asesinato.⁴⁰ La pareja fue ejecutada en junio de 1953 y al igual que en el caso Hiss, las pruebas no eran suficientes para ameritar el cargo de traición. Tampoco se supo la importancia de los datos técnicos que supuestamente Julius y su esposa Ethel recibieron. Este caso marcó un precedente, pues nunca antes se había otorgado la pena capital a alguien culpado de espionaje en tiempo de paz.⁴¹ Ambos casos aumentaron la paranoia en el público norteamericano, de tal forma que diferir significaba traicionar.

1.3 La persecución del macartismo.

Joseph Raymond McCarthy nació en una granja, en el condado de Grand Chute, Wisconsin el 14 de noviembre de 1908. Tanto su padre Timothy, como su madre Bridget, eran de ascendencia irlandesa, al igual que devotos católicos romanos. Los McCarthy eran una familia numerosa y pobre, que tenía que luchar para subsistir. Tiempo después Joseph pudo obtener un título en leyes en la universidad de Marquette en Milwaukee. Después de esto tuvo una breve participación en la Segunda Guerra Mundial, como oficial en un escuadrón bombardero. Esta participación sería exagerada varias veces por el mismo McCarthy para acentuar su patriotismo. En 1946, inició su campaña para el Senado republicano y su contrincante era el senador Robert M. La Follette Jr. McCarthy logró vencerlo gracias a su habilidad para la difamación.⁴²

Al principio de su carrera en el Senado, McCarthy era una figura que pasaba desapercibida y hasta cierto punto, tachada de mediocre. Su mérito más grande había

⁴⁰ Milton, Joyce. *The Rosenberg File: A Search for the Truth*. (New York: Vintage Books, 1984), p. 15.

⁴¹ Whitfield, op. Cit., p. 32.

⁴² Rovere, Richard H. *El Senador Joe McCarthy*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1987), p. 99.

sido ponerle fin a la dinastía de La Follette en la Cámara de Senadores. Es en 1950 cuando descubre el comunismo y se designa como corsario de la democracia. Hasta los presidentes Harry Truman y Dwight Eisenhower tenían que medir las consecuencias de sus actos ante el gran poder que tenía McCarthy. El 9 de febrero de 1950, en su discurso en Wheeling, Virginia Occidental, declaró que el Departamento de Estado estaba lleno de comunistas, y que él y el secretario de estado conocían sus nombres. McCarthy nunca supo la cantidad exacta de “traidores”, solo fanfarroneaba.⁴³ Pero al hacer esa declaración su fama se elevó rápidamente, curiosamente la rapidez de su ascenso sólo puede compararse con la de su caída. Un mes después de su discurso, el caricaturista Herbert Block crea el término “macartismo” que denota la difamación sin fundamentos. Este término generó una división entre las personas, para algunos implicaba lo iliberal, lo represivo, lo anti-intelectual, etc. Para otros se trataba de un patriotismo militante, o “norteamericanismo”.

La lucha que el senador emprendió a favor de la libertad y la democracia, no tenía fundamentos, era una histeria colectiva con el simple propósito de destruir. La importancia de los actos de McCarthy radica en su resonancia mediática, cómo es que la figura del senador afectó la vida de los norteamericanos desde varias perspectivas.⁴⁴ El verdadero peligro de las acciones del macartismo estaba en la imagen que daba de la política exterior norteamericana. Este movimiento ganó fuerza porque el gobierno estaba perdiendo legitimidad ante el pueblo norteamericano. En consecuencia la libertad con la que operaba el senador hacía ver al gobierno norteamericano como inseguro. El macartismo generó que la política norteamericana se diluyera a términos tan populares e irrelevantes como “riesgos de lealtad” y “riesgos de seguridad”.

⁴³ Ibid, p. 13.

⁴⁴ Schrecker, Ellen. *The Age of McCarthyism: A Brief History with Documents*. (Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994), p. 63.

Un portador de intereses locales en contra del bien común, no era más que un “demagogo de pueblo”.⁴⁵ El macartismo careció de sustancia, no calificaba ni como doctrina, ni como movimiento. Los seguidores del senador eran muy variados, algunos lo idolatraban, a otros les era indiferente como persona pero eran receptivos a lo que decía y otros lo veían como un hombre valioso con ideas irracionales. Los republicanos veían en el senador la única opción de derribar a los demócratas.⁴⁶ Formó una coalición de resentidos, hombres y mujeres que se sentían traicionados por los decenios previos de gobierno con tendencias de izquierda*. Tuvo éxito inmediato entre los petroleros tejanos, pues como él, eran extravagantes y aventureros. El 3 de enero de 1953 su partido llegó a la presidencia, él ya no formaba parte de la oposición, esto complicó más las cosas.

Pasa a ser el presidente del Comité de Operaciones Gubernamentales y de su Subcomité Permanente de Investigaciones. El comité contaba con las facultades para investigar cualquier rama ejecutiva. Con la ley de su lado explotaría los recursos a su alcance lo más que pudiese. Creó una red de servidores públicos y miembros de las fuerzas armadas, llamada *The Loyal American Underground* (La Leal Clandestinidad Norteamericana).⁴⁷ Había miembros de varias dependencias, como del FBI, del Departamento de Estado, e incluso del Ejército. Debido a su posición como senador, se acredita como persona autorizada para revisar documentos confidenciales. Muchos de sus informantes no se consideraban macartistas, simplemente eran burócratas a quienes el ejecutivo no podía proteger, y por ende cooperaban con el senador. Con su demagogia, desacreditó a individuos de un rango mucho más alto que el suyo. Tal fue el

⁴⁵ Rovere, op. Cit., p. 20.

⁴⁶ Schrecker, op. Cit. P. 67.

* En Estados Unidos de Norteamérica, un gobierno con tendencias de izquierda es: un gobierno que favorece el internacionalismo, la disminución de la distinción de clases, así como el estado de bienestar.

⁴⁷ Rovere, op. Cit., p. 32.

caso del secretario del Ejército, el consejero del Departamento de la Defensa y el consejero del Departamento del Ejército. Todo esto para atribuirse más autoridad.

Fue el senador McCarthy el único que pudo personificar los temores de la población en el nombre del anticomunismo. En 1950, McCarthy se convirtió súbitamente en la voz del anticomunismo del país. El 9 de febrero de ese año, en Wheeling, Virginia Occidental, anunció que se hallaba en la posesión de los nombres de miembros del partido comunista. Estos supuestamente trabajaban en el Departamento de Estado. El senador blandió la cifra de 205 varias veces, y hasta insistió en llamarla simplemente “riesgos de seguridad”.⁴⁸ A partir de ese momento la atención de la prensa se volvió nacional y explosiva. Los comunistas encubiertos se volvieron, para él, la fuente primaria de todos los males sociales. En las circunstancias históricas, fue una dirección natural de los ultra conservadores, tal como emprendieron su ofensiva de posguerra.

Durante la década de 1930, los conservadores, aislacionistas, jefes de negocios, senadores republicanos y congresistas fueron criticados por algunos liberales. Estos los tildaban de semifascistas, o de abiertamente fascistas. Por ende, muchos conservadores emprendieron un ataque contra los liberales, demócratas y oponentes de una vigorosa política exterior antirrusa. En el período de la posguerra, la extrema derecha de la gama política norteamericana triunfó y logró fijar el tono ideológico del conservadurismo.⁴⁹ La extrema derecha veía un mundo de pesadilla donde los comunistas contaban con dos partidos políticos para engañar al pueblo. Semejantes teorías de la conspiración de la derecha no eran novedosas. Pero el senador McCarthy logró dar forma a una eficaz tendencia política y unir sectores considerables y heterogéneos de la población en torno suyo. Tenía la capacidad personal y la posición pública necesarias para darles un

⁴⁸ Theoharis, op. Cit., p. 16.

⁴⁹ Lipset, op. Cit., p. 247.

dramatismo que nadie más habría podido darles. Estaba en la posición de lograr una fusión entre los elementos políticos conservadores y la base de masas menos privilegiadas.

Su blanco político práctico fue el partido demócrata, y nunca formuló ni asimiló un programa económico general o una filosofía de cualquier índole. Sin embargo, contó con apoyo financiero de los conservadores, ansiosos por ver derrotado al gobierno demócrata. Su anticomunismo envolvió al pueblo, y canalizó su odio hacia blancos políticos prácticos. Al atribuir la conspiración a la Casa Blanca, McCarthy estaba exacerbando el alcance de sus fallas y jugaba con la vulnerabilidad del público. Acusó a Dean Acheson de formar parte de la conspiración, bajo el pretexto de que servía a los intereses de otras naciones distintas a la suya. Calificó al presidente Truman de pantalla satisfactoria, e inconsciente de lo que ocurría a su alrededor.⁵⁰ Un subcomité del Comité de Relaciones Exteriores investigó las acusaciones de McCarthy, en lo que fue una vigorosa campaña en su contra por parte de los demócratas.

Entre 1953 y 1954, llevó adelante su cruzada contra la supuesta conspiración oculta en el mismo gobierno republicano. Sólo cuando trató de atacar al Ejército, el Senado puso finalmente un alto a sus actividades. El macartismo no fue un movimiento político; nunca tuvo miembros, capítulos organizados, candidatos declarados, ni formuló un programa. Fue una tendencia de la época, que el senador protagonizó y dio su nombre, pero que al final fue más un instrumento de ésta que su creador.⁵¹ McCarthy a final de cuentas no era un villano sin redención. Como católico, pudo encarnar el tradicional y creciente anticomunismo de ese credo. Como originario de Wisconsin que siguió a Robert M. La Follette al Senado, pudo abarcar los sentimientos agrarios aislacionistas y étnicos del Medio Oeste.

⁵⁰ McCarthy, Joseph R. *America's Retreat from Victory* (Boston: Western Islands, 1965), p. p. 135-136.

⁵¹ Lipset, op. Cit., p. 251.

Las teorías de la conspiración en los Estados Unidos siempre se han apoyado notablemente en el concepto de la democracia directa. Como un antídoto a la elite secreta que supuestamente violaba la voluntad popular. Uno de los nexos intrínsecos entre la teoría de la conspiración y el monismo es la tendencia constitucional de la democracia directa. Ésta es una de las razones fundamentales para pasar por encima de las reglas, como tan a menudo lo hicieron McCarthy y el macartismo. Cuando el Senado empezó a considerar en toda forma censurar a McCarthy, Herman Walter dijo: “Los 96 senadores no son los jueces. Los 150 millones de norteamericanos son los jueces en el proceso a McCarthy”.⁵² De manera similar las teorías de la conspiración, por su naturaleza, son antiintelectuales e invariablemente enfocan alguna elite secreta. En este caso el nexo más singular con el populismo del medio oeste fue la identificación de esa elite con los presumidos del Este. Y aun esa identificación no coincidió con las predisposiciones de otras poblaciones que las apoyaban: los católicos irlandeses, los pequeños hombres de negocios, los nuevos millonarios tejanos.

McCarthy se valió de la población agraria hasta los banqueros del Este. Sus sospechosos eran dirigentes que supuestamente se vendieron a una potencia extranjera por motivos desconocidos. Como vocero de la conspiración, tanto antiintelectual como antielitista, denigró el carácter aristocrático de muchos de los supuestos conspiradores. Pero a largo plazo no pudo crear una identidad de grupo unido. Pareció acusar al presidente, al general Marshall, a muchos funcionarios del Departamento de Estado y dirigentes del gobierno de tomar parte en la conspiración. Pero detrás de su retórica, terminaba acusándolos más bien por su incompetencia:

Nunca antes fuimos desencaminados ni debilitados por abstracciones como la seguridad colectiva ni por el razonamiento retorcido de hombres de pequeño espíritu y menor moral

⁵² Citado en : Schils, op. Cit., p. 99.

que por primera vez en la historia de esta nación dicen que no debemos rechazar vigorosamente cualquier ataque.⁵³

La táctica más eficaz para el senador consistía en prometer “dar nombres”. Para el macartismo, el enemigo era una ideología: el comunismo. El general McArthur dijo en 1951, que la amenaza al país no venía del exterior, sino del interior de éste, por fuerzas que amenazaban a sus instituciones libres.⁵⁴ La amenaza consistía en que el pueblo americano encontraba muy atrayente al colectivismo y el internacionalismo. El primer peligro era en realidad una ideología y no una banda de conspiradores. En este sentido, fue el comunismo el enemigo de McCarthy, antes que algún grupo en especial de conspiradores. Después de todo, el enfoque del senador a la política era apolítico, es decir, sumamente moralista. Es así, que sataniza al comunismo, convirtiéndolo en un mal para las masas.

Su moralismo se encontraba en armonía con el nuevo ritmo moral de la nación. Pudo acusar al presidente Eisenhower de tratar con los “apóstoles del infierno”, de planear hacer “concesiones territoriales a la China Roja”.⁵⁵ Uno de sus objetivos principales era establecer el anticomunismo como la religión de los Estados Unidos. A tal grado, que esta ideología se volvió la referencia para todos los males del mundo. El núcleo de la religión norteamericana era la oposición al mal, tal como se había fundido en el comunismo.⁵⁶ El americanismo era el conjunto de valores que encarnaba tal religión americana. La identidad de grupo era de superioridad moral. No se trataba de temerle a los extranjeros sino a sus ideas. Todo esto conforma un nativismo abstracto, pero a la vez difuso, con el que el macartismo contó. Era un llamado a los nexos étnicos y regionales combinados con el fervor moral y el absolutismo de aquella época.

⁵³ McCarthy, Joseph R. *America's Retreat from Victory*, *Congressional Record*, jueves 14 de junio de 1951, 9A Reprint, p. 1.

⁵⁴ Graebner, Norman. *The New Isolationism*. (New York: Ronald, 1956), p. 26.

⁵⁵ Schrecker, op. Cit., p. 69.

⁵⁶ Anderson, Jack y Roland W. May. *McCarthy, the Man, the Senator, the Ism*. (Boston: Beacon, 1952), p. 364.

El macartismo era en realidad un estilo de conspiración más que una teoría en si. La técnica consistió en parecer de acusar de traición a ciertas personas sin llegar a hacerlo. Esto comprendía la “culpa por asociación”; o significaba insinuaciones, o agitar misteriosas “listas”. McCarthy hablaba de conspiración, pero luego sólo precisaba traición y evasión ideológica. El macartismo nunca logró dar cuerpo a la conspiración en los Estados Unidos. Sin la designación de una causa específica de la tensión social en cuestión, no hay un movimiento político, sólo histeria.⁵⁷ Una conspiración encarnada puede dar una causa específica; pero el comunismo que McCarthy persiguió como amenaza interna era generalizado, y el macartismo fue más una histeria que un movimiento político. A pesar de esto, pudo desencadenar los impulsos monistas del país, después de todo si había traidores, espías y algunas células comunistas en puestos importantes de la nación. La esclava devoción a la política exterior soviética de unos cuantos individuos quedó bien establecida.

Por todo el país hubo una “cacería de brujas”, donde la histeria se adueñó de la situación, y los desertores ideológicos eran su presa. El comunismo era malo, quienes traficaban con ese mal debían ser excluidos del mercado de trabajo. Debido a que la deserción ideológica era cuestión de juicios variados, lo que se atacó fue el pluralismo. Las investigaciones de McCarthy en Washington sólo trajeron el despido o renuncia de 30 empleados de la “Voz de América”, pero ningún comunista salió a la luz. Para información de las oficinas contratantes de la industria, se establecieron “listas negras” de personal sospechoso. Hasta las bibliotecas del país resultaron afectadas por las indagaciones del macartismo.⁵⁸ Varios libros que destacaban por su retórica progresista,

⁵⁷ Smelser, Neil J. *The Theory of Collective Behavior*. (Nueva York: The Free Press, 1963), p. 84.

⁵⁸ Bok, Curtis. “*Censorship and the Arts*”, en “*Civil Liberties Under Attack*”. (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1951), p. 115.

como la “Teoría de la relatividad” de Einstein, o la “Montaña Mágica” de Thomas Mann, fueron considerados prohibidos.⁵⁹

Entre los casos más importantes de McCarthy, estaba el de Owen Lattimore, profesor de la *Johns Hopkins University*. Este caso era muy importante para el senador, pues se encontraba en una carrera para poder mantener su legitimidad ante el Congreso. Necesitaba presentar lo más antes posible evidencias concretas de la infiltración comunista, por consiguiente este caso le vendría de gran ayuda, o al menos eso creía. Se refirió al profesor Lattimore como “un riesgo de seguridad extremadamente malo”. Desafortunadamente para el senador, no pudo elegir a un sospechoso tan poco afín a su persecución. Lattimore no era ni un espía ruso, ni trabajaba para el Departamento de Estado, y no era un comunista. Poco tiempo después McCarthy admitiría haber cometido un error al haber elegido a Lattimore como su chivo expiatorio.

El alcance del macartismo llegó hasta la industria cinematográfica norteamericana: *Hollywood*. El Comité de Actividades Antinorteamericanas emitió una lista negra, que contenía 10 nombres de importantes personalidades de la industria. Entre los cuales estaba Dalton Trumbo, un importante escritor, autor de los libretos de filmes seminales como *Spartacus*. Las personas que comparecían ante el comité, tenían tres opciones para pasar la prueba de patriotismo: 1) invocar la inmunidad cuando se hable de otros pero no de uno mismo, 2) no invocar la inmunidad en absoluto, ya sea para hablar de otros o de uno mismo, y 3) no invocar la inmunidad en absoluto, para hablar de uno mismo pero no de otros.⁶⁰ El controvertido cineasta Elia Kazan optó por la segunda, y se vio forzado a delatar a sus compañeros para poder seguir trabajando.⁶¹

⁵⁹ Rorty, James. “*The Attack on Our Libraries*”, *Commentary*, XIX (Junio de 1955), 451. En : Lipset, Seymour Martin. *La Política de la Sinrazón: El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), p. 256.

⁶⁰ Whitfield, op. Cit., p. 104.

⁶¹ Hellman, Lillian. *Tiempo de Canallas*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986), p. 73.

La famosa escritora Lillian Hellman también compareció ante el comité, y fue a partir de su participación que la decadencia del comité empezó.

Las fuentes de apoyo a McCarthy procedieron desproporcionadamente de católicos, habitantes de Nueva Inglaterra, republicanos, irlandeses y la clase baja. El apoyo puede atribuirse a la identificación de McCarthy como republicano que luchaba contra los demócratas. La relación entre menor cultura y apoyo a McCarthy deriva del efecto de la educación sobre las actitudes políticas en general. Una mayor educación a menudo determina mayor tolerancia, respeto al proceso debido, y una mayor pasividad de la ambigüedad.⁶² También los granjeros formaban un grupo macartista, mientras que los principales adversarios de McCarthy se encontraban entre profesionales, personal administrativo y empleados. La fuerza de McCarthy reflejó las frustraciones inherentes a las discrepancias de categoría. En períodos de pleno empleo y difundidas oportunidades económicas, algunos no logran la posición social deseada. En cambio, otros, cuya posición financiera no mejoró, encuentran su posición social más aceptable. Tales incoherencias de posición ocasionaron una predisposición negativa hacia la elite y el *New Deal*, como resultado, el apoyo a McCarthy.⁶³

Tanto el comunismo como la Guerra Fría fueron el núcleo de la angustia que el senador de Wisconsin supo dramatizar. Para las personas de clase baja que no estaban al tanto de los acontecimientos internacionales, McCarthy era el medio para combatir el comunismo. El partido republicano estaba dividido en dos: una coalición de cierta índole del conservadurismo republicano del Medio Oeste y otra de liberalismo republicano en el Este. El principal apoyo a McCarthy se encontró en los republicanos conservadores. Después de la victoria de Eisenhower en 1952, los republicanos liberales fueron los primeros en apartarse de él. McCarthy como figura electoral nunca sirvió a la

⁶² Lipset, op. Cit., p. 258.

⁶³ Ibid.

clásica función extremista de derecha de unir la elite con el apoyo popular. Pero durante un tiempo el macartismo si pudo hacer esto. Unió a diferentes segmentos de la población, por sus razones propias, como el anticomunismo y el republicanismo.

No fue el anticomunismo de *realpolitik* con el que especuló el macartismo, sino una especie de histeria religiosa que fue llamada anticomunismo. Éste abarcó una serie de impulsos conservadores. Después de todo, McCarthy contaba con un amplio apoyo tanto por el grupo derechista protestante como por muchos católicos. Estos parecían que creían que él promulgaba no una política personal, sino una política religiosa.⁶⁴ Entre los anticomunistas norteamericanos, los que sucumbían a la histeria, eran los que más fácilmente se volvían macartistas. El comunismo era claramente más que una cuestión ideológica para los norteamericanos en la posguerra. Era innegable que la Rusia soviética tenía un papel de contrapeso para el poder norteamericano. A pesar de esto, era el comunismo simbólico y no las realidades de la política internacional, lo que los macartistas decidieron combatir.⁶⁵ Con el tiempo, el macartismo, al no poder consolidarse como un movimiento político demostró tener poca sustancia.

En los últimos días de su carrera, McCarthy terminó atacando al partido republicano y a su presidente. Para esos momentos el gobierno republicano ya lo había abandonado. Después de haber identificado al comunismo con el partido demócrata, para los republicanos McCarthy ya no era necesario. Una vez que el partido republicano sube al poder, la tolerancia hacia el senador disminuyó.⁶⁶ El senador cometió el error de seguir con su cruzada anticomunista contra el partido que había ayudado a subir al poder. Esto le costaría el voto de censura que acabó con su carrera en 1954. Además, su función principal de apartar votos populares para el partido republicano ya se había reducido. En 1950, cuando McCarthy inició su cruzada, los republicanos todavía no se

⁶⁴ Hofstadter, Richard. *Antiintellectualismo en la vida norteamericana*. (Madrid: Tecnos, 1969), p. 131.

⁶⁵ Adler, Les K. *The Red Menace Revisited, Continuum*, VI (Otoño de 1968), p. 313.

⁶⁶ Cantril, Hadley. *Public Opinion, 1935-1946*. (Princeton: Princeton University Press, 1951), p. 134.

reponían de la victoria de Truman. Cuando el partido vuelve al poder en 1952 con Eisenhower, McCarthy no cambió su curso antielitista. Empezó su lucha contra el Ejército y el Departamento de Estado de Eisenhower. La serie de investigaciones que esta acción detonó acabarían con la paciencia de sus partidarios, y como consecuencia traería su caída.

Asoció el ascenso de un dentista con la infiltración del comunismo en los servicios armados. Aparentemente se encontraron una serie de errores en la tramitación del ascenso de Irving Peress, quien además invocó la quinta enmienda varias veces, lo cual no fue bien visto. Este irrisorio descubrimiento, ocurrió después de humillar públicamente a un general al igual que al secretario del Ejército. Después de una audiencia que duró 35 días y que fue observada por 20 millones de norteamericanos, el Senado nombró un Comité Selecto. Este serviría para investigar la conducta de McCarthy en varios asuntos. Como resultado de la investigación, el Senado votó por 67 a 22, por “condenar” a McCarthy.⁶⁷ El senador murió tres años después, a la edad de 48 años, a causa de una enfermedad relacionada con el alcoholismo, conocida como: neuritis periférica. El repentino desplome del macartismo se debió a diversos factores. Por una parte, a diferencia de lo que se pensaba, el mismo McCarthy sobrevaloró el apoyo del público. No es que careciera de influencia, de hecho, aún después de su condenación, el senador contaba con apoyo en las encuestas. El problema era que McCarthy contaba con mucho apoyo por sus actividades anticomunistas, pero nada más.

Por la otra, la incapacidad que mostró McCarthy para crear un apoyo comprometido, mostró las limitaciones del anticomunismo como cuestión principal. Las encuestas de opinión sobre el tema, indicaron que la “amenaza interna del comunismo

⁶⁷ Viereck, Peter. *The Unadjusted Man*. (Boston: Beacon, 1956), p. 132.

no ha sido de preocupación central” para la mayoría de la gente.⁶⁸ Para los menos educados, el comunismo no tenía que ser especialmente notorio para combatirlo con el macartismo. Sin embargo, la aceptación del macartismo no significó que tuviesen para el senador una lealtad básica como dirigente político. A pesar de las presiones internacionales como el estallido de la Guerra de Corea en 1950, el comunismo nunca fue el tema más destacado para la mayoría del pueblo norteamericano. La nación simplemente estaba en contra de éste, y no veía nada de malo en reprimir al radicalismo, aún pasándose de los límites de la Constitución. El macartismo fue un medio por el cual diversos segmentos de la población, pudieron expresar sus descontentos conservadores y su malestar generalizado.

La Guerra de Corea intensificó los miedos que hicieron posible la histeria colectiva que fue el macartismo. Pero McCarthy rara vez discutió la amenaza militar que implicaba la expansión del comunismo. Consciente de su público, el granjero, el labrador y el hombre de negocios, limitó su atención a la cuestión del comunismo en el gobierno.⁶⁹ La teoría de la conspiración de McCarthy era deficiente, el enemigo era una ideología, por ende nunca pudo personificarla del todo. En 1958, tiempo después de la caída del senador, el macartismo encontró otra forma de expresión mediante la *John Birch Society*. Este movimiento criticaba la forma en que se beneficiaron económicamente los republicanos, tras seis años en el poder.⁷⁰ La persecución de los comunistas ya no era la prioridad, esto era una variante de esa persecución. Tras la muerte de Joseph McCarthy, los días del macartismo como tal terminaron.

⁶⁸ Stouffer, Samuel A. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. (Nueva York: Doubleday and Company, 1955), p. 86.

⁶⁹ Rovere. op. Cit., p. 83.

⁷⁰ Forster, Arnold y Benjamin R. Epstein. *Danger on the Right*. (Nueva York: Random House, 1965), p. 188.